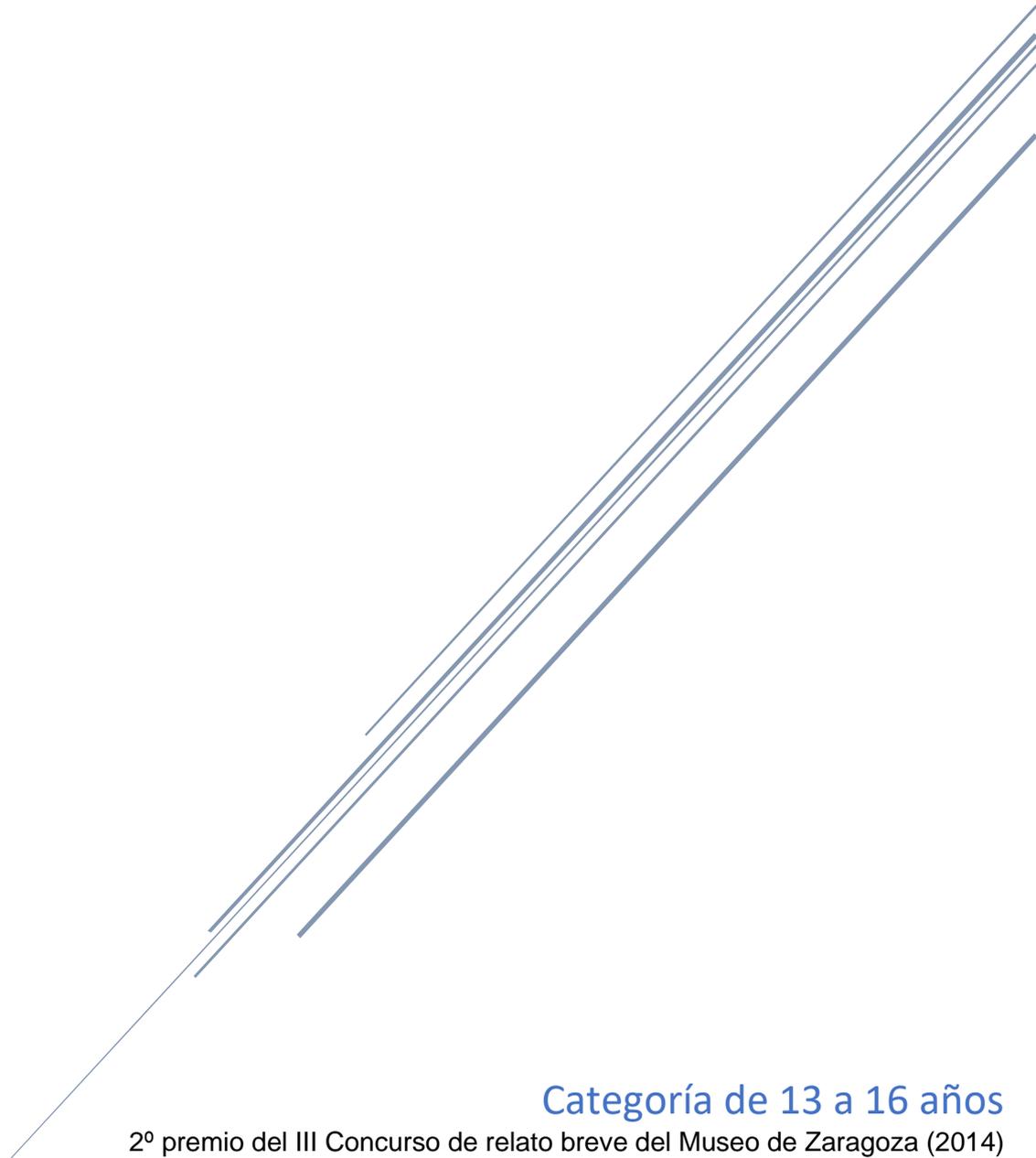


LA MIRADA DE JUANA

Lorena Caswell



Categoría de 13 a 16 años

2º premio del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

LA MIRADA DE JUANA

A veces, una imagen vale más que mil palabras. En este caso es una mirada. Una mirada de dolor, de pena, de sufrimiento, de creer llegar a la locura pero saber que no, de creerse sola en el mundo, de que nadie te comprende y, sin embargo, te juzgan. Una mirada es lo que basta para transmitir compasión, "con - pasión", sufrir con alguien, sentir su dolor, o al menos imaginarlo.

Siempre que veo el cuadro de Francisco Pradilla Ortiz "Doña Juana la Loca recluida en Tordesillas junto a su hija la infanta Doña Catalina" descubro algo nuevo, nuevos detalles que me ayudan a comprender mejor su historia, su pena, su dolor, su sufrimiento.

Detalles como los juguetes de la infanta Catalina en los que un caballero atraviesa con una lanza la corona caída de un muñeca tirada en el suelo, simbolizándola a ella, a Juana I de Castilla, y el caballero simbolizando a Felipe que sólo la amaba por sus títulos y la corona que tanto anhelaba.

La muñeca fue tirada por Catalina, que reclama la atención de su madre, mas ésta está con la mirada en otra parte, pensando en su difunto Felipe, al que tanto amaba ella y el que no la amó, cuyo féretro se puede ver al fondo de la estancia, tras una puerta entreabierta.

También se aprecia que, pese a la amplitud de la sala, ella está junto a la ventana, en un rincón, recluida, simbolizando que Juana pudo tenerlo todo pero no tuvo nada.

En el alféizar de la ventana parece estar leyendo un libro para pasar el rato, pero cuando aparece el espectador lo mira fijamente para ver si éste es capaz de entenderla y de ayudarla.

También es notable su soledad, aunque está con dos mujeres que se encargaban de cuidar de ella, ellas no estaban con Juana, estaban con Juana la Loca.

La miré, y ella me devolvió la mirada. En ese momento sentí compasión, pude entender su dolor, su sufrimiento. Me di cuenta de lo fácil que era transmitir algo tan personal e intransferible como el dolor sobre todo el dolor de alguien a quien no pudiste conocer, con un gesto, con una mirada.

Yo no conocí a Juana I de Castilla, ni ella me conoció a mí, pero sentí que me hablaba, que me decía que estaba sufriendo. Sentí que podía entender su dolor, que aunque no conocía a Juana I de Castilla, pude conocer a Juana, a su corazón, a su dolor, a su pena, a sus sentimientos, a sus pensamientos.

No soy la única persona que comparte estos pensamientos, ni mucho menos. De hecho, hay quien los siente de tal modo que intenta plasmarlo en arte.

Francisco Pradilla supo reflejar el sentimiento de Juana en un lienzo, y transmitirlo a quien se acercase a contemplar su cuadro.

Aparte de Pradilla hay otras personas que sienten y plasman, que se sobrecogen cada vez que miran el cuadro, y que, como yo, sienten verdadera compasión hacia Juana, y, a diferencia de mí, copian lo que sienten en un cuadro.

La observé durante mucho tiempo, luego deambulé por la galería pero en cada cuadro al que me acercaba lo único que veía eran sus ojos, su mirada.

Sentía que debía ayudarla, que debía decirle que hay alguien que no conoce ni conocería jamás que la entiende, que la comprende, que es incluso capaz de sentir su sufrimiento.

—No estás sola. Volveré —eso fue todo lo que le dije. Fue todo lo que tenía que decirle y todo lo que ella tenía que saber.

Autora: Lorena Caswell

2º premio del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

Categoría de 13 a 16 años

